

REGARDS SUR WAGNER Nº 2 AÑO 2000

TEMA 4: BAYREUTH. FAMILIA WAGNER. PROTECTORES

TÍTULO: **SIEGFRIED WAGNER: EL MÚSICO DESCONOCIDO**

AUTOR: *Javier Nicolás*

Introducción

El objeto de este artículo es tratar de un músico cuya única culpa fue la de tener una familia demasiado ilustre: ser hijo de Ricardo Wagner y nieto de Franz Listz. Un músico más de la larga lista de compositores relegados al olvido de teatros y salas de conciertos. Eterno desconocido, hijo del romanticismo europeo, como tantos otros: Pfitzner, Weingartner, Draesecke, Morera, Peterson-Berger...

Si damos un breve repaso a los catálogos discográficos, podemos encontrar centenares de versiones diferentes de las obras clásicas operísticas de Verdi, Mozart, Rossini, etc... Pero, ¿qué ocurre con estos nombres que acabo de citar? A lo sumo, obras menores, orquestales, lieder, oberturas y demás. Pero sus óperas, sus dramas operísticos, nunca han llegado a ser editados. Afortunadamente, en estos últimos tiempos, parece que empiezan a editarse cosas de este periodo y de estos compositores, de sellos poco conocidos pero con un gran esfuerzo.

Del mismo modo, si damos un repaso a las programaciones de teatros de ópera o salas de concierto, se repite la historia, aún con mayor grado. Y las • grandes obras de estos compositores, están postergadas.

Con Siegfried Wagner, del cual, hasta su misma existencia es ignorada, pasa lo mismo. De todas maneras, hemos de anotar el gran esfuerzo en los últimos años, en Alemania, donde se están representando sus obras (una al año), por la iniciativa privada de la *Asociación Siegfried-Wagner*, y de su luchador nato, Peter P. Pachtl.

Primero en el teatro de Rudolstadt, y actualmente en el de Hagen, las óperas y obras sinfónicas y orquestales del ilustre hijo, han ido pasando poco a poco, si bien, con unos escenarios bastante horribles. Pero al menos se ha podido

escuchar su música.

Ya incluso el mismo compositor, Siegfried Wagner, en vida, fue consciente de este olvido de su propia obra, de esta lacra wagner-listziana, que había heredado. En 1927, tres años antes de su muerte, escribiría él mismo en sus memorias que su música la escribía para encerrarla en un cajón y que, una vez muerto, alguien la sacaría de allí.

Lamentablemente, este cajón se va abriendo muy tímidamente: el esfuerzo titánico del sello discográfico CPO que ha editado su obra completa sinfónica y concertante, y la del sello Marco Polo, que ya ha editado tres óperas. También el cajón se ha ido abriendo con la representación de ,ha obras a cuentagotas en Rudolstadt antes y en Hagen ahora. Y por último, la labor de las *Asociaciones Siegfriedwagnerianas* (la española y la alemana, las únicas que existen), en difundir con sus respectivas revistas, la vida y obra de este genial compositor.

Rasgos biográficos

Siegfried Helferich Richard Wagner, conocido familiarmente como *Fidi*, nació un 6 de junio de 1869, en la mítica casa suiza de Tribschen, donde Richard Wagner regalara a Cósima su inmortal "Idilio de Sigfrido", en una época de paz y tranquilidad del compositor, lejos ya su agotadora huida de las deudas y las persecuciones políticas de Alemania.

El ambiente que encuentra el niño va a marcar, indudablemente, toda su posterior vida futura. Su padre, en esos años, iba a acabar de gestar sus mayores obras, el estreno del "Ring" y "Parsifal". Viviría su infancia entre Bayreuth e Italia, y hasta 1883, podríamos afirmar que fue un camino de rosas.

La muerte del padre, en 1883, con apenas 14 años iba a ser un duro golpe para aquel adolescente que idolatraba al padre/mentor/amigo. A partir de ahí, las relaciones con Cósima se estrecharían al máximo, para seguir adelante con los festivales de Bayreuth, de lo que hablaremos más adelante.

Siegfried tuvo como educador musical a Engelbert Humperdinck, el compositor de "Hansel y Gretel", influencia que más tarde iba a verse en su obra. La formación dada por los padres fue completísima, forjando ya en él desde muy

pequeño unas primeras ideas en su cabeza que iban a orientarse en un principio a la medicina, luego a la arquitectura, para, más tarde, desembocar en la música.

La preparación cultural y artística que tuvo *Fidi*, enmarcada en un ambiente saturado de música, ayudó mucho a su futura carrera: su padre componiendo, los conciertos de su abuelo al piano, las enseñanzas de Humperdinck, innumerables Visitas de compositores y cantantes, el Festpielhaus... Todo ello configuró su adolescencia y le encaminó hacia una vía artística completa.

Los propósitos de Richard Wagner y Cósima con respecto a la educación de su hijo, desde muy temprano, no dejaban lugar a dudas: «Esta mañana -escribe Cosima en sus Diarios- hemos trazado el plan de lecturas de Siegfried. En filosofía a Schopenhauer; en religión a Eckart y Teule; en arte, a Richard Wagner; en historia natural, a Darwin; en historia, a los griegos, los romanos, y los ingleses; en literatura, a Walter Scott, Balzac, los franceses, los italianos (Maquiavelo). Aparte de esto (pero solamente ellos), los espíritus de primera magnitud: Goethe, Schiller, Dante, Calderón, Shakespeare, Homero, Esquilo y Sófocles». (Diario de Cosima, 16-8-1878). Creo que con esto sobran comentarios.

A partir de 1883, muerto el gran Ricardo Wagner, se iniciaba en Bayreuth la era Cósima; el joven Siegfried iba a educarse entre las tramoyas del teatro e inmerso totalmente en el mundo de la ópera. Combinado con ello, haría una serie de viajes por el lejano Oriente, lo que acabaría de despertarle al mundo de la realidad. La muerte de su padre-tutor-amigo, iba a ser un duro golpe para este chico de 14 años suficientemente consciente ya de lo que estaba perdiendo. Su melancólica mirada, esa mirada «que cuando observa lo hace como cuando *Parsifal* mira el Grial, con una mirada de asombro e intuición» (Diario de Cosima, 20-1-1878), vería desplazar la fúnebre góndola que Liszt glosara, por los canales de Venecia aquel fatídico día de 1883...

Siegfried Wagner viviría pocos años la experiencia de la era del Festpielhaus dirigida por su propio padre. Su verdadero campo de batalla y entrenamiento sería la era Cosima, donde, entre tramoyas y bambalinas, iba a experimentar y

empaparse de la magia wagneriana. Allí iba a aprender todo sobre dirección de escena, dirección de cantantes, coro, dirección musical, iluminación, etc...

Su inclinación definitiva por la música, después de una fugaz idea de la medicina, y una más sólida preparación para la arquitectura, le llegó durante ese viaje a Asia, que hemos comentado anteriormente, en 1892, con su gran amigo y compositor, Clement Harris. De este viaje surgirían unas primeras anotaciones o cuaderno de bitácora, escritas y reunidas en 1923, con el título de "Erinnerungen" (Recuerdos). Allí narra, la visión profética que tuvo en Singapur, más bien una audición profética, que le hizo decantarse por la carrera musical:

«¡Por la tarde hicimos un pequeño paseo, cuando de repente oímos, en medio del barullo de los vendedores que gritaban, cíe los coches que circulaban, de los barcos que silbaban, desde un gran edificio oficial, un coro que estaba cantando la pasión de San Juan! Me recorrió como hielo por las extremidades, estábamos como encadenados y no podíamos creer lo que oíamos; pero era cierto, ya que cuando nos acercamos, nos dimos cuenta, que allí arriba se llevaba a cabo un ensayo para la Pascua, mejor dicho, para el Viernes Santo. Nos produjo una impresión tan fuerte, escuchar los cánticos antiguos religiosos, que la fe de Bach fuerte como una roca y bien conocida por nosotros, nos entró irremediabilmente, y nos llenó el alma y nos hizo desaparecer todo el resto, y de esta manera llegamos a confesarnos que nunca antes habíamos tenido una impresión tan fuerte de este genio. ¡Así celebramos la Semana Santa! En medio del movimiento colorido del trópico entraron en nosotros estos sonidos maravillosos. ¿Nos podía acontecer algo más maravilloso? ¡Probablemente no era casual el que pasáramos por allí en ese momento! Quizás lo cantaban en el mismo momento en Bayreuth, y mamá lo estuviera escuchando también. Nos llegó tan profundamente dentro que no nos dirigimos la palabra en todo el camino de vuelta a casa».

La muerte de su abuelo Listz fue otro duro golpe para Siegfried Wagner. Y sólo sus clases musicales, iniciadas en 1890, con 21 años de edad, le harían olvidar esas dos grandes pérdidas. Con Engelbert Humperdinck se iniciaría en la teoría y práctica musicales. La influencia del autor de "Hänsel y Gretel" (otro de los

grandes desconocidos, autores eclipsados por una sola obra, y perfectamente ignorados en el resto de su producción musical, como Pfitzner y su "Palestrina", etc...) iba a ser vital. Tanto en la elección de los temas de sus obras (sagas, cuentos populares, leyendas...), como en la influencia metódica.

En 1908 Siegfried Wagner, visto el poco éxito que tenía como compositor, tomó las riendas de los Festivales de Bayreuth, iniciándose así la era Siegfried. Su labor como director le reportaría, de ahí hasta su muerte, muchísimos más éxitos que como compositor. A partir de esos años, Siegfried Wagner compondría por el puro placer de componer, y no para estrenar.

Con 39 años y estando ya Cosima un tanto achacosa para llevar el frente de los festivales, y por deseo expreso de ella (como Richard lo haría con Cosima, y como Siegfried haría más tarde con Winifred), Siegfried emprendería una gran labor como director musical, director de escena, director de cantantes, programador, y demás. Su labor como director musical fue muy buena, aunque él prefiriese la composición.

En esos años, y para recoger fondos para el Festpielhaus, recorrería toda Europa dando conciertos y dirigiendo óperas. Estuvo en España en 1907, dando una serie de conciertos en el gran Teatro del Liceo, invitado por la *Asociación Wagneriana de Barcelona*. Dirigiría obras de su padre ("Tannhäuser", "Holandés", y el "Idilio de Sigfrido"), de su abuelo ("Tasso"), y obras propias.

Observando la prensa de la época, vemos que la inmensa mayoría de críticos alabó sus dotes como director de orquesta. Aunque no se librara tampoco de la crítica contraria: «Siegfried Wagner es sobrio en sus movimientos, quizás demasiado para sugestionar al gran público, pero sin embargo, mantiene una batuta segura y cuida los detalles de la orquesta con la atención de un verdadero maestro». (Noticiero Universal de Barcelona, 25-2-1907). "El hijo de Wagner comunicó el encanto de una batuta sobria, serena y expresiva al mismo tiempo". (La Vanguardia, 25-2-1907).

Sus biógrafos, Otto Daube, Zdenko von Kraft y Peter P. Pachl, coinciden a grandes rasgos en lo mismo; esto es, que en Siegfried Wagner no existían

gestos ampulosos (un poco en la línea que veríamos después en Richard Strauss), y dirigía las obras con una serenidad absoluta y total. El propio Bernard Shaw, que viera a Siegfried Wagner en un concierto londinense, escribiría: «Siegfried Wagner no adoptaba actitudes despóticas en el gesto como si de un comandante de ejército se tratase, ni exhibía una gesticulación agresiva como Mottl... sencillamente se limitaba en confiar sin dudas ni vacilaciones en la corrección de su lectura». (Artículo aparecido en la prensa inglesa en 1894).

Pero tampoco se libró Siegfried de las críticas contrarias o de las pequeñas rencillas, envidias y celos del mundillo musical. Estaba un poco amargado en ese sentido, y en muchas ocasiones vertió veneno en su pluma contra todo ello: «Sería bueno pensar que la música, que en el fondo es armonía, y que predica tanta paz, felicidad y amor, también pudiera llevar armonía a las personas; desgraciadamente encontramos entre los músicos justamente las más grandes contrariedades. En ningún otro campo del arte, existe tanta envidia, celos y discordias como precisamente entre los que representan la música». (Conferencia de S. Wagner en Wiesbaden el 24-4-1897).

Siegfried Wagner transformó el Festpielhaus pero manteniendo las tradiciones legadas por su padre primero y por Cósima después. Realizó profundos cambios, pero con mucho acierto, tanto en la dirección de escena, como muy especialmente en la iluminación del escenario, movimiento de cantantes y la propia esencia de la profundidad estética de los decorados. Aprovechó al máximo el rendimiento del recién invento eléctrico, para renovar el Festival, y puso los mayores adelantos técnicos para conseguir mayor credibilidad en el escenario. El cierto estaticismo heredado de Cosima, dio paso a un rejuvenecimiento en el tratamiento de las obras del inmortal Wagner. Siempre manteniendo el espíritu de "los guardianes del Grial" en todo momento. Esta transformación, segada con la muerte de Siegfried Wagner en 1930, se acabaría perfeccionando con su viuda, Winifred Wagner en los años 30/40.

Siegfried Wagner sacó y creó nuevas producciones de las obras de su padre, gratamente bienvenidas por la crítica y público, que veían en ello una fresca

renovación en el quizás un tanto anquilosado Bayreuth. Puso especial énfasis en la coreografía y el coro, transformando globalmente la obra, pero con el profundo respeto a las directrices de su padre. Sus producciones del "Holandés" de 1901 y el "Lohengrin" de 1908, con la introducción por primera vez de cicloramas, y los efectos tridimensionales, llevaron a una unánime crítica extraordinaria y una acogida entusiasta por parte de los wagnerianos.

Ello hizo que la afluencia a Bayreuth creciera, todo ello llevado a cabo, además, por una excelente obra de Relaciones públicas del propio Siegfried y su esposa Winifred. Bayreuth volvería a resurgir de las cenizas, volvería a enterrarse durante la primera guerra mundial, renacería de nuevo, llegaría a su máximo esplendor en los 30/40 para acabar feneciendo, muriendo, en 1945.

Pero el espíritu del compositor, de sí mismo, le amargó en sus últimos años. Componía para sí mismo, para estrenarlo después y olvidarlo luego. Sus obras iban a tener escaso eco. Bayreuth, su brillo, taparía su música propia. Comparativamente hablando, el Festpielhaus sería para la música de Siegfried Wagner, lo que representó la pasión musical por Richard Wagner y la promoción de nuevos compositores para Listz con respecto a su propia obra. Ellos dos, abuelo y nieto, Siegfried Wagner y Franz Listz, trabajaron para el inmortal genio, padre y yerno Richard Wagner, en detrimento de su propia obra. «Mi abuelo Liszt ya lo dijo en su día: esperar. ¡Y también lo digo yo! Incluso aunque lo primero que se sepa de mí sea mi esquela mortuoria en cualquier periódico de provincias». (Carta a Louis Michel, 28-10-1925).

Al igual que su padre, también Siegfried Wagner descubriría nuevos talentos, jóvenes cantantes, en los que confió y apostó fuerte por ellos: Lilly HafgrenWaag, Alfred von Bary, Heinrich Schultz, Edyth Walker, Allen Hinckley, Gertrude Rennyson, Bennet Challis... Aparte de los ya consagrados que pasarían por el Festpielhaus como Ellen Gulibranson, Walter Soomer, Ernestine Schumann-Heink, Bahr-Mildenburg y otros.

Los directores musicales que pasaron por este periodo, también fueron muy importantes. Aparte del grandioso Hans Richter, quien se retiraría durante la era Siegfried, dirigieron otros importantes como Karl Muck y Michael Balling.

El éxito de Siegfried Wagner como director de los Festivales y como director de orquesta, escondería, en cierta forma, la amargura de su fracaso como compositor de música. «Se empieza a comprender muy gradualmente en Alemania que el hijo de un gran Genio no debe ser del todo un idiota precisamente, aunque esto suceda lentamente». (Carta a Henry Rebois, 24-6-1929).

Siegfried Wagner moriría un 4 de agosto de 1930, muy pocas semanas después que su madre Cósima. Y murió de un ataque al corazón repentino, en medio de la vorágine de los Festivales. Murió mientras preparaba el "Tannhäuser", cuya preparación y trabajo febril, acumulando un stress impresionante, le condujeron a esa súbita y temprana muerte a los 61 años de edad. En 1916, apenas 14 años atrás, habíase casado con la inglesa Winifred Williams, con la que tuviera cuatro hijos: Wieland, Wolfgang, Verena y Friedelind. Siegfried Wagner murió consagrado a la gloria y a la perpetuidad de la obra de su padre y a la realización de un ideal de belleza a través de sus propias obras.

Su obra musical

«El hijo de Richard Wagner es un artista víctima de la pedante teoría por la cual uno no es juzgado por sí mismo, sino de acuerdo a una supuesta ley de la naturaleza que dice que un gran hombre no puede tener un gran hijo, pese a que Johann Sebastian Bach tuviera dos hijos geniales como músicos, y Siegfried Wagner sea mucho más profundo y original que muchos artistas de hoy en día». (Arnold Schoenberg en "Rheinische Musik und Tageszeitung", 23-3-1912).

La música de Siegfried Wagner tiene un carácter especial, con una personalidad muy acentuada, muy propia de él. Se podría afirmar que Siegfried Wagner ha estampado su indeleble sello en todas sus composiciones, de modo que escuchándola se acierta enseguida quién se esconde tras la partitura. Es una música romántica, muy influenciada por su padre, y su mentor Humperdinck, pero despegándose, al mismo tiempo de ellos. Con una instrumentación fuerte y poderosa, recordándonos al mejor Mahler o Dvorak, y unos temas melódicos de la mejor tradición romántica wagneriana, de línea straussiana.

La temática de sus óperas, entre dramas históricos, fábulas y cuentos de hadas, leyendas míticas y romances medievales, nos transportan a un mundo muy particular, donde los violines, esa cuerda que tan bien Siegfried Wagner supo ordenar, suena de forma sublime, encantadora, ensoñadora. Una música que surge espontánea del interior del alma, y grita por hacerse entender, que ondea y vaga por el espíritu, infiltrándose directamente en el oído del oyente de una manera rápida y definitiva.

En 1890, con 21 años compondría su primera canción, para piano y voz: "Abend auf dem Meere" (atardecer en el mar). Y cinco años más tarde, su segunda obra, de gran calidad, el poema sinfónico "Sehnsucht" (anhelo o deseo), donde ya se adivina el gran compositor que se encierra tras la maldición de su apellido. En 1897 aparecerían a la luz otra serie de lieder, para llegar a 1898, con la aparición de su primera ópera, "Der Bárenhauter" (El hombre con piel de oso), que tuvo un enorme éxito en los teatros alemanes.

Curiosamente esta ópera, de carácter festivo, basado en un cuento de los hermanos Grimm, sería su primer y único gran éxito. Estuvo en cartel muchísimo tiempo, y la crítica anunció la consagración de su nombre. Pero después, con la publicación del resto de su obra, llegaría el olvido de público y crítica. Y no por una pérdida de calidad, pues obras posteriores suyas son indudablemente más cuidadas y de mejor musicalidad, sino por un fenómeno de pura y simple desidia o abandono hacia su música.

Siegfried Wagner escribiría a lo largo de su vida catorce óperas: la ya mencionada "Der Barenhauter", "Herzog Wildfang" (el duque Wildfang) en 1900, de carácter simbólico y tachada por los wagnerianos de una semejanza de los "Maestros Cantores" de su padre; "Der Kobold" (el duende) en 1903, con una moraleja sobre la educación en la familia; "Bruder Lustig" (el hermano alegre), en 1904, ópera popular y festiva; "Sternengebot" (el mandamiento de las estrellas), en 1906 de tema astrológico y esotérico; "Banadietrich", en 1909 que narra las tribulaciones de un cazador salvaje; "Schwarzwannereich" (El reino del cisne negro) en 1910, probablemente su mejor obra, de una calidad musical muy elevada, con un trasfondo misterioso, que nos trae reminiscencias

del "Lohengrin" wagneriano, y con el tema de la redención por amor tan caro a su padre; "Sonnenflammen" (las llamas del sol), en 1912, con el tema de las Cruzadas de por medio; "Der Heidenktsnig" (el rey de los paganos) en 1913, sobre la historia de la transición de la Prusia cristiana durante la reconquista polaca en el S.XVI; "Der Friedensengel" (el ángel de la paz) en 1914, que trata el difícil tema del suicidio; "An allem ist Hütchen schuld" (en todo es Hütchen culpable) en 1914, ópera-cuento donde se desarrollan más de 40 historias diferentes; "Der Schmied von Marienburg" (el herrero de - Marienburg) en 1920, tras el paréntesis de la Primera Guerra Mundial, ópera muy madura, que transcurre en la época medieval; "Rainulf und Adelasia", en 1922, sobre la felicidad y el destino de la humanidad, en el siglo XII; "Die Heilige Linde" (el tilo sagrado), en 1927, que pasa en la época del imperio romano, sobre las luchas de paganos y cristianos.

Aparte de estas óperas, Siegfried Wagner compondría cuatro óperas más, que dejaría inacabadas: "Das Liebesopfer" (El sacrificio del amor, 1917), "Walamund" (1928), "Wahnopfer" (El sacrificio de la ilusión, 1928) y "Das Flüchlein, das jeder mitbekam" (La maldición que cada cual recibe, 1930); un concierto para flauta y orquesta (1913), un par de obras para coro de hombres y orquesta ("Fahnenschwur" en 1914 y "Wer liebt uns?" en 1918); una obrita para barítono y orquesta ("Das Märchen vom dicken fetten Pfannenkuchen", 1913); una veintena de lieder (1898-1927); varias obritas menores para piano; un concierto para violín y orquesta (1915); una sinfonía en C (1925/1927); y varios poemas sinfónicos ("Sehnsucht" en 1895, "Glück" en 1923); dos scherzos orquestales ("Und wenn die Welt voll Teufel wär" en 1922, y "Hans im Glück" en 1924); varios duetos para tenor y soprano, y piano; otra obra para coro, soprano y orquesta ("Friedenshymne" en 1918); y un vals (Das Bales Tänzchen", en 1929). Al igual que su padre, Siegfried Wagner compondría también el texto de sus óperas, lo que da idea asimismo de la profundidad de la obra teatral y poética de este compositor. Tras su primer éxito con "Der Blirenhguter", Siegfried fue tachado de "compositor de cuentos", pese a que, de su obra total, tan sólo escribiera tres con esa temática. Si bien es cierto que sus obras se mueven

siempre en un ambiente de leyenda y cuentos populares, o en cualquier caso historias populares y de narración a la antigua.

La música de Siegfried Wagner podría calificarse de post-romántica, enormemente melódica, y con un estilo propio que enlaza con su abuelo Listz, con retazos de Weber y Verdi, Marschner y Lortzing, e indudablemente de su padre Richard Wagner, muy especialmente sus exigencias dramáticas. Con Richard Strauss, con el que guardara gran amistad, tuvo siempre diferencias musicales, no llegando nunca a ponerse de acuerdo en sus concepciones artísticas: «¿No se puede tener una opinión propia? ¿Y no tiene ello nada que ver en lo más mínimo con la amistad? Si tú encontraras mal la pieza que he compuesto, yo no te lo reprocharía en lo más mínimo.

Nosotros dos somos tan totalmente distintos, que tan sólo por nuestras declaraciones artísticas, no podemos llegar más que a consideraciones opuestas. ¿Ha cambiado por ello nuestra amistad? Yo me entrego a ti, como antes, de todo corazón, te tengo situado personal y artísticamente muy elevado. Y justamente esas diferencias nuestras, son para mí un estímulo siempre. ¡Gracias a Dios que no somos todos iguales!».

No se puede tomar a Siegfried Wagner como un compositor moderno, pero tampoco como un compositor clásico; apodado por cierta parte de la crítica como "el último melódico", efectivamente puede compartir este título con otros contemporáneos suyos, como el mismísimo Strauss.

Siegfried Wagner tenía un concepto de la ópera, nacido de la misma esencia de "los Maestros Cantores", esto es, que debían ser óperas populares, surgidas de la tradición de los pueblos, y como tal, conocidas de la gente. Y ello lo consiguió, si bien, no en cuanto a éxito de público o inmortalidad aparente, sí por la propia esencia de sus obras.

Las primeras representaciones operísticas de Siegfried Wagner, a principios del siglo pasado, fueron dirigidas nada más y nada menos que por Gustav Mahler y Alexander von Zemlinsky. Y para la puesta en escena de sus óperas, Siegfried preparó minuciosamente unos "apuntes de dirección" que proclamaban un estilo y un concepto enteramente nuevos en el arte de la escenificación,

adelantándose a su época.

En vida de Siegfried Wagner, sus óperas irían representándose, en una curva de declive; después de su muerte, en los 30/40 su esposa, Winifred Wagner, se encargaría de la representación de varias de sus obras, con dirección escénica de Emil Preetorius, uno de los grandes del mundo de la escenografía *richardwagneriana*. Una vez acabada la segunda guerra mundial, tan sólo en 1952 traería la representación de "Der Bärenhäuter", y hasta 1969, fecha del centenario del nacimiento, no se hizo nada, y con ocasión de este aniversario tampoco, ante la negativa de su viuda a no dejar representar nada de su marido, se desconocen las causas, aunque tienen que ver con el apartamiento oficial de sus propios hijos, Wieland y Wolfgang, de la influencia del Festpielbaus. En 1975 tuvo lugar de nuevo la representación de una ópera de Siegfried Wagner, "Der Friedensengel" en el Hall Queen Elizabeth de Londres, con Martha Mödl. Hasta llegar a los 80 con las representaciones en Rudolstadt, y en los 90 en Hagen.

Conclusión

La era Siegfried dió paso a la era Winifred Wagner, que seguiría con la tradición wagneriana en su más puro estilo. '

Siegfried Wagner yace aún en el olvido y en la ignorancia de los teatros europeos, salvo esa especie de renacimiento del que he hablado en el festival alemán de Hagen, aunque con unas puestas en escena horrorosas. Y gracias a una iniciativa privada de un puñado de entusiastas, se van publicando cosas de él. En todo caso, es de esperar que llegue el día en que la música de Siegfried Wagner pueda oírse en nuestros teatros y salas de concierto, para que el público pueda admirar la alta calidad de este gran músico.

Poco más podemos ya añadir Siegfried Wagner. Solamente recomendar que se escuche su música. Ya que con la audición, por ejemplo, de su poema sinfónico "Glück", o la obertura de "Die Heilige Linde .", o el dúo de amor de su ópera "Schwarzwannereich", los verdaderos wagnerianos, los buenos viejos wagnerianos de siempre, sabrán descubrir un nuevo mundo de matices y una música bellísima, nueva, romántica, colorida y con una inspiración realmente

sorprendentes. Y con Cosima quiero cerrar este artículo, con el poema que escribiera tras el nacimiento de su hijo Siegfried, un año después, el 6 de junio de 1870:

*Cuando con las últimas caricias del sol,
la tierra cría la dulce uva,
nos hemos amado en la pena y la alegría
y tú has florecido con las rosas.*

*Alrededor de la tumba de Tristán e Isolda,
se elevan en un abrazo exuberante
unas rosas tan bellas, una uva tan dorada,
que ellos abrazan también tu vida.*

*Tu imagen, eterna, ha bendecido la noche de Tristán,
hasta que nos hemos encontrado en la locura de la muerte
y el sol de Siegfried ha sonreído al nacimiento
como el padre y la madre resucitados.*

*Cerca de las rosas y de los pámpanos,
están reposando Tristán e Isolda,
cerca del sol y de sus adioses a la Tierra
que retumban, Siegfried mío,
las tempestades que quieren proclamar
que tú seas como el día, profundo como la noche.*